

## Las « Noches lúgubres » de Cadalso y la juventud romántica del Ochocientos

por John Dowling (Universidad de Georgia)

Montilla es una población situada en la provincia de Córdoba en la ruta que va desde la antigua sede del califato hacia Lucena, Antequera y Málaga. Desde dos elevadas colinas del recinto urbano se descubre en todas direcciones un vistoso horizonte de sierras. De clima benigno y saludable, Montilla es una ciudad antigua que, en la primera mitad del siglo XIX, poseía unas 1.800 casas. En ellas se observaba, según Pascual Madoz, « mucha limpieza y una estremada blancura tanto por dentro como por fuera ... »<sup>1</sup>.

En una de aquellas casas vivía la familia de una viuda, cuyo nombre no sabemos, quien en la primavera de 1819 se encontraba muy preocupada por un hijo suyo. Se acercó a un familiar de la Inquisición, llamado don Nicolás de Martos Pazos, y, según documento que firmó don Nicolás el 14 abril de aquel año de 1819, la viuda le explicó sus cuitas en estos términos:

« Mi hijo ... me quita la vida a pesadumbres. El no sólo no hace caso de mis amonestaciones sino que es osado a decirme mil palabras injuriosas. A sus hermanos, especialmente a [uno], los trata cruelmente y dice que ha de matarle. Y ahora por último dice que a sí mismo ha de quitarse la vida; y temo que así lo ejecute, pues una de las tardes pa-

sadas se encerró en una sala, y diciendo que iba a matarse comenzó a cargar una arma con balas. Las criadas que lo oyeron y vieron esto dieron voces, acudieron todos los de casa y yo también, y quiso Dios que a fuerza de llantos y ruegos abriese las puertas; pero estaba con los ojos descajados y como furioso. Le he podido quitar este librito en que con frecuencia lee, y temiendo que no sea bueno se lo doy a Vd. para que se sirva pasarlo, y si halla que contiene doctrina que pueda perjudicarle, le suplico que lo quemé para que no pueda volver a mi casa »<sup>2</sup>.

El librito que entregó la madre al familiar de la Inquisición, y que fue denunciado al Tribunal de Córdoba, se titulaba *Noches lúgubres* del Coronel D. José Cadalso. Lo había vuelto a reimprimir en Valencia en el año pasado de 1817 el editor don Mariano de Cabrerizo<sup>3</sup>. En aquellos años entre el fin de la Guerra de la Independencia y el Trienio Constitucional, cuando imperaba el absolutismo de Fernando VII, eran todavía niños José de Espronceda, Mariano José de Larra, Antonio García Gutiérrez y tantos otros que iban a lucirse como furibundos románticos en los años treinta. José Zorrilla nació el mismo año en que el editor Cabrerizo lanzó a la calle su edición de tal librito de José Cadalso. Pero ya había en la España de la época fernandina jóvenes como el de Montilla que leían, « con los ojos descajados », el lúgubre diálogo que había escrito un desesperado soldado casi medio siglo antes. Un estudio de la crítica inquisitorial de *Noches lúgubres* y de la historia textual y bibliográfica de la obra nos permite trazar la penetración y el desarrollo del espíritu romántico entre la juventud española del Ochocientos.

Se supone que Cadalso escribió el diálogo *Noches lúgubres* como desahogo al morir Filis, objeto de su pasión, quien, según una tradición bien establecida fue la actriz María Ignacia Ibáñez (1745-1771)<sup>4</sup>. La portada de las primeras ediciones afirma además que el autor imita el « estilo » del poeta inglés Eduardo Young (1683-1765). Sabido es que Cadalso

no llegó a publicar el diálogo en vida. Apareció por primera vez en letras de molde en cuatro números del « Correo de Madrid » en los meses de diciembre y enero de 1789-1790, más de siete años después del fallecimiento del Coronel Cadalso en el sitio de Gibraltar (1782)<sup>5</sup>. Nigel Glendinning, al publicar un manuscrito que fecha hacia 1775, o sea cercano al año de la composición, demuestra que ya en la versión del « Correo de Madrid » han entrado variantes<sup>6</sup>. Un estudio de sucesivas ediciones revela que el proceso de variar el texto sigue a través de los años. Aparte alguna variante que obedece a preocupaciones de religión y dogma y otras de poca importancia, se crean durante la época romántica, con base de la primera versión impresa, otras tres versiones bien diferentes entre sí. Hemos de recordar que tanto en el manuscrito como en la versión del « Correo » termina la « Tercera noche » *in medias res* al decir el protagonista Tediato al sepulturero Lorenzo: « Andemos, amigo, andemos... ». Tediato no ha conseguido su objeto de desenterrar el cadáver de la difunta amada.

De la primera versión, que — aparte el citado manuscrito — será la más cercana al texto original de Cadalso, salen cinco ediciones más durante el reinado de Carlos IV y antes de los conocidos sucesos del 1808<sup>7</sup>. No obstante, la conclusión aparentemente truncada parecía causar preocupación. En el tomo IV de la edición de las *Obras* de Cadalso publicadas por Mateo Repullés (Madrid, 1803), se había añadido una nota anónima al fin del texto insinuando:

Desde luego habrá conocido el Lector que estos Diálogos no concluyen como deben. Y en efecto su Autor los dexó imperfectos o sin darles la última mano, como consta del borrador original en que según su plan, se proponía el reconocimiento de Tediato, detestando su furiosa pasión, sirviendo de escarmiento a los jóvenes incautos, para que se precaviesen, no dexándose arrebatar de un amor desordenado<sup>8</sup>.

¿Obraba tal « borrador original » en manos de los responsables de esta edición? ¿O desearían sencillamente desviar, inventando un propósito moral, una prohibición de la censura gubernamental o un posible golpe de la Inquisición? <sup>9</sup>.

Sea como sea, parece que las palabras de la nota de 1803 sembraran una semilla que había de brotar años después. Sabemos por documentos de la censura gubernamental de 1802 que la edición de Mateo Repullés de 1803 fue costeada por el librero José López de Orea <sup>10</sup>. Pasada la ráfaga de la Guerra de la Independencia y ya en el año de 1815, Francisco López de Orea, pariente sin duda de José, y « del comercio de libros de esta Corte » — tal se le describe en el documento inquisitorial <sup>11</sup> — costea una nueva edición de *Noches lúgubres*, publicada también por Repullés, que inicia la oleada decimonónica de ediciones de este texto de Cadalso. Fue anunciada en la « Gaceta de Madrid » el martes 5 de diciembre de 1815, como « un tomo en 16 ... con el final de la tercera noche que no se ha publicado hasta ahora » <sup>12</sup>. En el prólogo, el anónimo editor explica la conclusión de esta manera:

El público ha hecho justicia al distinguido mérito del imitador de Young, a pesar de que no ha visto completo este grandioso cuadro de sus *Noches lúgubres*. La nota que acompaña a las anteriores ediciones da a entender que Cadalso dejó incompleta la obra, que tal vez debía contribuir más que ninguna a su fama póstuma; pero felizmente se me ha proporcionado el gusto de ver lo que no pudieron hallar los otros editores, quiero decir, la conclusión de estas noches, tal como la escribió su autor, de cuyos borradores he copiado este trozo inédito. Poseedor de este que los literatos apreciarán, sin duda, como una verdadera alhaja, me he apresurado a publicarla, para tener la satisfacción de ser el primero que ofrezca a mis compatriotas una edición completa de estas celebradas noches <sup>13</sup>.

Los investigadores no han averiguado ni adivinado quién fuera el « poseedor » de esta « verdadera alhaja » y nadie se ha atrevido a conjeturar sobre el particular. Voy a

aventurar la teoría de que el autor de la conclusión de la « Noche tercera » fue un miembro de la familia López de Orea, del comercio de libros de Madrid. En 1803, al costear José López de Orea la edición de las obras de Cadalso en cuatro tomos, alguien añadió la nota citada dando a entender, sin decirlo abiertamente, que había visto un « borrador original ». Entonces, en 1815, en una nueva revisión del prólogo, afirma el revisor que « se me ha proporcionado el gusto de ver lo que no pudieron hallar los otros editores, quiero decir, la conclusión de estas noches ... » Esta edición la costeó Francisco López de Orea, quien en 1815 tenía 42 años y en 1803 contaba 30. ¿No podía ser el mismo librero quien se metiera a autor para dar cabo una obra que se le antojaba incompleta y al mismo tiempo para terminar con una preocupación que llevaba dentro desde hacía doce años? Tanto el prólogo como la conclusión serían ficciones del inventivo librero.

La « Noche tercera » de Cadalso empieza con el soliloquio de Tediato, que espera a Lorenzo en una esquina cercana al templo donde han estado las dos noches anteriores. « Aquí me tienes, fortuna, tercera vez expuesto a tus caprichos » (61: 4-5)<sup>14</sup>. Habiendo Tediato imprecado largamente « los caprichos de la suerte » (64: 6-7), se le acerca Lorenzo con un pico y un azadón y los dos se dirigen hacia el templo<sup>15</sup> al pronunciar Tediato las palabras finales de la versión original: « Andemos, amigo, andemos » (66: 13).

En la conclusión de 1815 Lorenzo abre con llave la puerta del templo y los dos se ponen a cavar. Les interrumpe la Justicia, que lleva a Tediato ante un Juez. Éste, observando que « no puedo acomodarme a que en quien tanto mandó la razón, obedezcan de tal modo los sentidos » (ed. de 1951 de Helman, p. 123), decide desterrar a Tediato de la corte. Así termina la « Noche tercera » en la nueva versión. Tediato no ha reconocido y detestado su furiosa pasión, como insinuaba el prólogo de 1803. Por otra parte, se prevé

que posiblemente en el destierro a que le condena el Juez, el desordenado amante pueda recobrar el uso de la razón <sup>16</sup>.

La conclusión, racional en fin, fue capaz de satisfacer a lectores de distintos gustos y criterios. El sensato preveía que Tediato volvería desde las tinieblas al mundo de la razón mientras que el exaltado se regocijaba en la ambigüedad. Como la razón y la exaltación compartían el alma de la mayoría de los lectores de entonces, esta edición hizo fortuna. Se relegó al olvido la versión original, que no volvió a aparecer en letras de molde durante casi siglo y medio. De la versión con el nuevo fin de la « Noche tercera », hay entre 1815 y 1852 — o sea en un período de 37 años — al menos 25 ediciones. El número de ediciones es, como lo expresa Joaquín Arce, « prueba inequívoca de su clamoroso éxito » <sup>17</sup>. Esta obra, concebida medio siglo antes, armonizaba en su nueva versión con los sentimientos de la juventud española de las épocas fernandina e isabelina. Andando entre tinieblas, sentían y suspiraban almas atormentadas que proferían exclamaciones aprendidas en *Noches lúgubres*. Tediato iba dejando su huella en medio siglo de literatura hispánica. « O mucho me engaño, — escribió un estudioso de Espronceda — o las *Noches lúgubres* debieron de ser uno de los libros favoritos del autor de *El estudiante de Salamanca* » <sup>18</sup>.

A pesar del éxito de esta segunda versión, no satisfacía la exaltación de cierto sector de la juventud romántica. Precisamente durante el Trienio Constitucional — época políticamente exaltada — se publica una tercera versión de *Noches lúgubres* a la que se le añade una « Noche cuarta ». Sale en Madrid en 1822 sin nombre de impresor. Con la « Noche cuarta » estamos claramente ante una ficción <sup>19</sup>. Sin embargo, el anónimo autor había encontrado presagiado a finales de la « Noche primera » de Cadalso el desenlace que fantaseó para su propia « Noche cuarta ». Cuando el toque matutino de las campanas impide que Tediato y Lorenzo consigan la primera noche su fin de desenterrar el cuerpo

de la difunta amada, el desconsolado amante se dirige al « montón de huesos asquerosos » prometiendo: « pronto volveré a tu tumba, te llevaré a mi casa, descansarás en un lecho junto al mío: morirá mi cuerpo junto a ti, cadáver adorado, y expirando incendiareé mi domicilio; y tú y yo nos volveremos ceniza en medio de las de la casa » (35: 3-7).

En la « Noche cuarta », después del fracaso de las noches segunda y tercera, Tediato y Lorenzo vuelven a la iglesia por cuarta vez. Sacan de la tumba la caja sucia « que despide tan mal olor ». La llevan en andas a la casa de Tediato, quien, habiendo despedido al sepulturero, nos cuenta en un último parlamento lo que hace y piensa:

... ya está todo prevenido; la mixtura para el incendio bajo la cama, la mecha encendida que el fuego va consumiendo, veloz el momento se acerca. ¡Ay, objeto antiguo de mis delicias, hoy objeto de horror! ¡Oh, tú ahora imagen de lo que yo seré en breve! ¡Y tu cuerpo está en el lecho junto al mío! ¡Vaya a morir mi cuerpo junto a tu cadáver adorado! ¡Ay, ya va a incendiarse el domicilio! ¡Voy a espirar! Ha llegado ya el momento de mezclarse nuestras cenizas con las de la casa. Adios, humanidad perversa y engañosa. Adios <sup>20</sup>.

La versión de 1822 de cuatro noches pasó por algunos años desapercibida de la juventud romántica. En 1847, el impresor madrileño D. José María Marés, basándose en la versión de cuatro noches, publica *Noches lúgubres. Historia de los amores del Coronel D. José de Cadalso, escritas por él mismo. Nueva edición corregida y aumentada*. Marés o un autor contratado por él crea una cuarta versión de *Noches lúgubres*. Reconociendo en la versión de 1822 una falta de continuidad lógica entre el destierro de Tediato a la conclusión de la « Noche tercera » de la versión de 1815 y su regreso a la iglesia con Lorenzo a principios de la « Noche cuarta », el anónimo escritor revisa la conclusión de la « Noche tercera ». Al escuchar Lorenzo que la Justicia empieza

a abrir, él y Tediato huyen. Entonces se introduce la « Noche cuarta » con un corto soliloquio pronunciado por Tediato delante de la iglesia antes de llegar Lorenzo. Aunque la tercera versión de *Noches lúgubres* no había tomado vuelo, la cuarta versión sí llegó a ser popularísima. La segunda y la cuarta conviven brevemente, y entonces la cuarta desbanca a la segunda. En una nueva edición de Marés de 1852, hasta se pierde el título de *Noches lúgubres* para llamarse solo *Historia de los amores de D. José de Cadalso, escritas por él mismo* (conservando sin embargo la forma femenina y plural del participio). Quedó convertida en literatura de cordel, saliendo más de una docena de ediciones de 24 páginas, muchas sin año expresado, durante las tres décadas entre 1852 y 1885.

Volvamos al furioso joven de Montilla de los ojos descajados. La edición en que leía — Valencia, Cabrerizo, 1817 — estaba basada en la de Madrid, Repullés, 1815, con la conclusión de la « Noche tercera ». En el lustro entre 1815 y 1820 salen trece ediciones de la nueva versión; ocho en Madrid, Valencia y Barcelona; una en Madrid y París; y cuatro en París o Burdeos<sup>21</sup>. Las ediciones francesas se debían al gran número de españoles exiliados o establecidos en Francia durante la época fernandina.

Una modalidad importante ocurre con la publicación de la edición de Burdeos de 1818. A la editorial de Lawalle Joven se le ocurre unir *Noches lúgubres* de Cadalso al drama lacrimoso de Jovellanos, *El delincuente honrado*. Ahora bien, vale recordar que la composición de *Noches lúgubres*, hacia 1772, coincide con la de *El delincuente honrado*, estrenado en 1773<sup>22</sup>. Otra coincidencia no será casualidad sino obediencia al *Zeitgeist* europeo: a la publicación de *Noches lúgubres* en el « *Correo de Madrid* », le sigue cinco meses después, el 22 de mayo de 1790, el estreno en el Teatro del Príncipe de la comedia lacrimosa *El viejo y la niña* de Leandro Fernández de Moratín, obra que hace hito en la histo-

ría del modo sentimental en España. La yuxtaposición tan lógica del « drama en prosa » *El delincuente honrado* y el diálogo en prosa *Noches lúgubres* — ambos pertenecientes al modo sentimental — gozó de buena fortuna ya que hay nuevas ediciones en Burdeos en 1823 y 1827.

Se utilizó una edición de Lawalle Joven para otra que se publicó en Nueva York en 1829 y que ofrece un interés especial. La casa editorial de Lanuza, Mendía y Compañía por aquella época, al igual que otras casas de Nueva York, retaba a los editores de Filadelfia y Londres para captar el mercado hispanoamericano. Junto con obras como las *Fábulas literarias* (1826) de Tomás de Iriarte y una novela titulada *Anastasia, o La recompensa de la hospitalidad: anécdota histórica de un casto amor contrariado* (1828), la casa distribuía a la juventud romántica de Hispanoamérica las *Noches lúgubres* de José Cadalso<sup>23</sup>.

Otra novedad de la casa de Lawalle Joven de Burdeos fue una obra en cuatro tomos titulada *Biblioteca selecta de literatura española, o modelos de elocuencia y poesía*. Los responsables fueron Pablo Mendíbil y Manuel Silvela, maestros de una escuela particular para jóvenes españoles de la colonia española de Burdeos<sup>24</sup>. Los modelos de diálogos que proponen Mendíbil y Silvela incluyen ejemplos de Cervantes, Gracián, Montengón y Moratín hijo, dos selecciones de *El delincuente honrado* y la « Noche primera » de Cadalso casi entera<sup>25</sup>. Es decir, a partir de 1819, en una escuela española de Francia, jóvenes españoles de la misma edad que el de Montilla estudiaban como modelo del buen escribir una selección de una obra que en España la Inquisición precisamente en 1819 prohibía y mandaba que se recogiera por contener « proposiciones falsas, temerarias, *piarum aurium* ofensivas, subversivas a la gerarquía natural y civil, y capaces de producir en la juventud las más funestas imprecaciones, tanto más profundas quanto el mismo terror abre las puertas del alma para que se introduzcan » (A.H.N.

*Inquisición*, Leg. 4448, No. 4, primera paginación, fol. 3v). Así escribía el Inquisidor Fiscal del Tribunal de Valladolid, que como el de Córdoba había recibido una denuncia de *Noches lúgubres*, basada la de Valladolid en la edición de Repullés publicada en Madrid en 1815, o sea, la que por primera vez contenía el fin moralizador de la « Noche tercera ».

El Fiscal tenía a mano tres censuras preparadas por cinco calificadores, frailes de tres conventos de Valladolid. Uno de ellos, Fray Gil Marcilla del Convento de San Diego, se preocupaba especialmente por el efecto de la obra — que él concebía como teatral — en la juventud impresionable. *Noches lúgubres* era, según escribía, una obra « incentiva a la lujuria, con la que puede formar idea la juventud incauta de que es felicidad fomentar esta pasión y mucho más el logro de sus placeres » (fol. 8v). Observaba que « en tal librito ... apenas hay una página que no esté brotando de sí una reprensible sensualidad » (fol. 9v). No cree el fraile que las máximas del Coronel Cadalso repreben el vicio:

Pues juzguemos a buena fe: ¿qué efectos podrá producir un quadro tan lastimoso en una juventud espectadora, cuías pasiones necesitan muy pocas lecciones para excitarse, para ponerse en movimiento y para precipitarse? ¿Podrán aprender los jóvenes en la conducta de Tediato otra cosa más que la norma por donde puedan ellos formar su conducta a fin de lograr el cumplimiento de sus deseos desordenados, aunque sea por medios extravagantes y ridículos? (fol. 9v).

Andando el tiempo, los jóvenes de la escuela de Mendíbil y Silvela volverían a España para convivir con otros jóvenes — como el de Montilla — que habían leído o leían algún ejemplar de las sucesivas ediciones de este apasionado y doloroso diálogo publicadas en tres países y dos continentes. No consta que leyera las *Noches* el sobrino de Mesonero Romanos — aquel sobrino que figura en el cuadro costumbrista « El romanticismo y los románticos » —, pero

está cierto que el joven debería tener la oportunidad. De libros muy parecidos, si no de *Noches lúgubres*, había sacado los exaltados gustos que Mesonero nos describe: « recorrió día y noche los cementerios ... trabó relaciones con los enterradores ... » En sus poesías el sobrino cantó el suicidio en composiciones « de tumba y hachero ». A su amante le decía que « era preciso que se muriesen para ser felices » y que « los enterrarían bajo una misma losa ... »; « en unas ocasiones la suponía ya difunta ... »; « sólo puede darte mi alma », le escribía, « una tumba... y una cruz »<sup>26</sup>.

La popularidad de *Noches lúgubres* entre la juventud de habla castellana coincidía con el favor que seguía gozando su supuesto modelo entre lectores de habla inglesa. Recuérdese que el título completo es *Noches lúgubres imitando el estilo de las que escribió en inglés el Doctor Young*. Cadalso se refería a una obra cuya primera parte se titulaba en el original *The Complaint; or, Night Thoughts on Life, Death, and Immortality* (*La queja, o sea, Pensamientos nocturnos sobre la vida, la muerte y la inmortalidad*). El autor, Edward Young, « a man of genius and a poet », según el Dr. Samuel Johnson<sup>27</sup>, publicó su obra por entregas entre 1742 y 1745; es decir, que el primer folleto salió en Londres un año después de nacer José Cadalso en Cádiz.

Muy distintos en la forma son el largo poema de Young y el breve diálogo de Cadalso. En éste los interlocutores, que hablan en prosa, son, además de Tediato y el Sepulturero Lorenzo, la Justicia, un Carcelero y un Niño, hijo de Lorenzo. La acción ocurre en tres noches sucesivas, o sea que la obra tiene la forma de tres actos. Las ediciones impresas ocupan de 30 a 80 páginas según la tipografía y el tamaño. En *Night Thoughts* el largo monólogo del protagonista es brevemente interrumpido muy de vez en vez por un interlocutor. El poema consiste en 9.635 pentámetros yámbicos sin rima divididos en nueve « noches » cada una

con su título. Un crítico francés ha comentado: « C'était beaucoup pour un poème où il ne se passe rien... »<sup>28</sup>.

No obstante, tan populares fueron las ediciones sueltas de las primeras *Noches* de Young, en que lamentaba el poeta la pérdida de su mujer, de su hijastra y de su yerno, y tan pingües fueron las ganancias, que el « sacerdote de la Noche » no abandonó la pluma hasta acercarse a los diez mil versos. Coleccionadas, las *Noches* seguían saliendo de los tórculos ingleses en múltiples ediciones<sup>29</sup>. Al llegar José Cadalso a las riberas del río Támesis hacia 1755, con sus catorce años auestas, para aprender inglés en la escuela de Mr. Plunket en Kingston<sup>30</sup>, tantas ediciones había que difícilmente podía el joven dejar de conocer tan célebre poema en todo o en parte. Si no lo leyó en inglés en aquella época bien pudo encontrarlo después en inglés, o en francés a partir de 1769, es decir poco antes de componer *Noches lúgubres*<sup>31</sup>.

En efecto, la fama del poema de Young duraba muchos años después de la muerte de Cadalso. Es sorprendente que un poema que en nuestros días ha caído punto menos que en olvido haya tenido un éxito sostenido durante más de un siglo. A partir de la publicación de la primera entrega en 1742, y hasta el año 1856, solo había tres años (1759, 1799 y 1844) en que no apareció nueva edición o en Europa o en la América inglesa, después Estados Unidos. Hubo años en que salieron varias ediciones. El poema se tradujo al alemán, danés, español, francés, italiano, latín, portugués y ruso. El interés expiraba lentamente por los años entre 1860 y 1880 al declinar en Europa el movimiento romántico<sup>32</sup>. Durante casi siglo y medio, obedeciendo al *Zeitgeist* de la cultura europea, la melancolía y la tristeza de Young, experimentadas entre tumbas y tinieblas y expresadas en una retórica exclamatoria, seducían a lectores sensibles.

Sin embargo, lo que queda de Edward Young en las *Noches lúgubres* de Cadalso son lejanos recuerdos: el la-

mento de un hombre desesperado por la pérdida de un ser querido; los apóstrofes a la noche; el nombre Lorenzo — en *Night Thoughts* un mundano libertino, en *Noches lúgubres* un pobre hombre, un sepulturero, y en fin, la impresión de un diálogo. Por otra parte, no es de extrañar que Cadalso pensara en *Night Thoughts*, poema inglés, al morir su amante. En una memoria autobiográfica, al recordar su primera estancia en Inglaterra durante los años de su adolescencia, escribe: « Allí experimenté por primera vez los efectos de la pasión que se llama amor. Hubo de serme funesta »<sup>33</sup>. En efecto, de *Night Thoughts* queda en *Noches lúgubres* un espíritu, que será el significado de la frase « estilo de ... Young » que dice Cadalso que imitaba. Ese espíritu, caracterizado por el cielo « triste, opaco y caliginoso ... de Londres » — como dice el mismo Cadalso<sup>34</sup> — es el que llegó a España a fines del XVIII y allí triunfó en los primeros años del XIX.

La traducción al español de *Night Thoughts* y su publicación en España coinciden precisamente con las primeras ediciones de *Noches lúgubres*. En la última década del XVIII, emprendió la tarea de traducir a Young el canónigo Juan de Escoiquiz. El que había de ser tutor del príncipe de Asturias, después Fernando VII, no era nada temeroso ante los grandes proyectos, ya que en aquellos mismos años escribía un « poema heroico » titulado *México conquistada* que en 26 libros y unos 25.000 versos contaba las hazañas de Cortés en Tenochtitlán<sup>35</sup>. Escoiquiz dio a conocer las *Obras selectas de Eduardo Young, expurgadas de todo error y traducidas del inglés al castellano*, en dos tomos (Madrid: 1797) y apareció una segunda edición en 1798 y una tercera en tres tomos en 1804-1807. Es decir, que las primeras ediciones en español del poema de Young y las primeras ediciones de *Noches lúgubres* coinciden cronológicamente. Después, solo hay una edición nueva de Young en español: en 1828 el editor y propietario Francisco Razola

edita *Lamento nocturno, o Meditaciones de Young*<sup>36</sup>. Es que España poseía *Noches lúgubres*, un diálogo cuyo espíritu, parecido al del poema de Young, armonizaba con los sentimientos de la juventud española de las épocas fernandina e isabelina.

El número de las ediciones de las dos obras es prueba de que el espíritu de *Night Thoughts* y el de *Noches lúgubres* obedecían al *Zeitgeist* cultural de la época<sup>37</sup>. En el siglo XIX, durante los mismos años en que se publicaban para el mundo hispánico unas 42 ediciones de *Noches lúgubres* con la conclusión de la « Noche tercera » o con la nueva « Noche cuarta », en la Gran Bretaña, en Estados Unidos y en el continente europeo hay más de cien ediciones de *Night Thoughts*. En España, en Europa, en América, se había extendido un espíritu que seguía una trayectoria desde el sentimentalismo hacia la exaltación. De la pasividad de « Andemos, amigo, andemos ... » llegamos a la furia de « Adiós, humanidad perversa y engañosa », que presagia las últimas palabras de Don Alvaro: « ¡Infierno, abre tu boca y trágame! ¡Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción! ».

Después, el sentimentalismo y la furia también van apagándose. Desaparece lentamente *Night Thoughts* de las librerías inglesas después de 1873. Se extingue poco a poco el gusto por *Noches lúgubres* y a partir de 1885 dejan de venderse nuevas ediciones en los cordeles. Es el año en que moría Rosalía de Castro y el espíritu romántico iba buscando nuevos cauces. Galdós publica el segundo tomo de *Lo prohibido* y está escribiendo *Fortunata y Jacinta*. La juventud, que por tanto tiempo había sentido y había clamado con Tediato, procura otros modos de ser y otros modelos. Cuando un joven de las nuevas generaciones, de Monóvar en la provincia de Alicante — Azorín — descubre a Cadalso, lee las *Cartas marruecas*<sup>38</sup>. A diferencia del joven de Montilla de principios del siglo, encuentra en su autor no lo furia y la pasión sino el espíritu racional del XVIII.

<sup>1</sup> P. Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1848, XI, pp. 559-60.

<sup>2</sup> Archivo Histórico Nacional, *Inquisición*, Leg. 4448, N. 4, segunda foliación, f. 1.

<sup>3</sup> J. Cadalso, *Noches lúgubres*, Valencia, Cabrerizo, 1817. No he manejado esta edición. Según Antonio Palau, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1950, III, p. 24, esta edición tiene 125 pp. Por otra parte, Edith Helman, ed., José Cadalso, *Noches lúgubres* (Santander/Madrid, 1951, p. 106), se refiere a versos que siguen el texto ocupando las pp. 113-35. Véase la nota 21 en que calculo que será la décima edición.

<sup>4</sup> G. Díaz Plaja, *Introducción al estudio del romanticismo español*, 2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1942, pp. 247-82, al publicar una imitación, *Noche Lúgubre* por El Catalán Melancólico, que apareció en el «Diario de Barcelona» (20 de julio de 1793), expresó dudas sobre la autoría de *Noches lúgubres*. Juan Antonio Tamayo, *El problema de las 'Noches lúgubres'*, en «Revista de Bibliografía Nacional», 4 (1943), pp. 325-70, le contesta ampliamente, aportando datos curiosos aunque incompletos.

Hay interesantes estudios sobre las fuentes de *Noches lúgubres*: B. W. Wardropper, *Cadalso's 'Noches lúgubres' and Literary Tradition*, en «Studies in Philology», 49 (1952), pp. 619-30; N. Glendinning, *New Light on the Text and Ideas of Cadalso's 'Noches lúgubres'*, en «The Modern Language Review», 54 (1960) pp. 537-42; Idem, *The Traditional Story of 'La difunta pleiteada', Cadalso's 'Noches lúgubres', and the Romantics*, en «Bulletin of Hispanic Studies», 38 (1961) pp. 206-15; y C. Gómez del Prado, *José Cadalso, las 'Noches lúgubres', y el determinismo literario*, en «Kentucky Foreign Language Quarterly», 13 (1966), pp. 209-19. Curiosa interpretación es la de Ramón Gómez de la Serna, *El primer romántico de España, Cadalso el desenterrador*, en *Mi tía Carolina Coronado*, en *Obras completas*, Barcelona, 1956, I, pp. 1167-72.

<sup>5</sup> «Correo de Madrid» (o de los ciegos), *obra periódica en que se publican rasgos de varia literatura, noticias y los escritos de toda especie que se dirigen al editor*, Tomo Sexto, Madrid, Joseph Herrera, 1790, VI: «Noche primera», Núm. 319 (miércoles, 16 de diciembre de 1789), pp. 2562-68; «Noche segunda», Núm. 322 (sábado, 26 de diciembre de 1789), pp. 2590-92, y Núm. 323 (miércoles, 30 de diciembre de 1789), pp. 2597-99; «Noche tercera», Núm. 325 (miércoles, 6 de enero de 1790), pp. 2615-16.

Emilio Cotarelo y Mori, *Cartas inéditas de Cadalso*, en «La España Moderna», 7, 73, (1895), p. 96; y Emily Cotton, ed., José Cadalso, *Noches lúgubres*, Liverpool, 1933, p. 62, señalaron la existencia de la edición del «Correo de Madrid», Ésta prefirió reproducir el texto de Madrid, Repullés, 1818 (p. v, nota 1), que sigue el del mismo editor con la conclusión de la «Noche tercera». Edith Helman, en su edición de 1951, reproduce por primera vez desde los primeros años del XIX el texto del «Correo de Madrid», pero incluyendo aparte la conclusión de la «Noche tercera», corriente desde 1815, y la «Noche cuarta», corriente desde 1822.

<sup>6</sup> J. Cadalso, *Noches lúgubres*, ed. N. Glendinning, Madrid, 1961, p. lxxvii. El manuscrito se encuentra en la British Museum Library, MS Egerton 626, *Papeles varios históricos*, f. 179r-211r. Explica Glendinning que la mayoría de los papeles en dicho manuscrito están relacionados con la expedición de Argel del año 1775.

<sup>7</sup> No he podido examinar ninguna de estas ediciones. Cito a base de las bibliografías de Helman y Glendinning en sus respectivas ediciones y de Palau. Son, a partir de la segunda edición:

2.<sup>a</sup> *Noches lúgubres* en *Miscelánea erudita de piezas escogidas de eloquencia, poesía, etc. Ya publicadas, ya inéditas* (Alcalá de Henares, En la Oficina de la Real Universidad, 1792), I, pp. 107-174.

3.<sup>a</sup> *Noches lúgubres* (Barcelona, Sastres, 1798), 92 pp. El texto ocupa las pp. 1-32. El resto del tomo está dedicado a la tragedia *Don Sancho García*.

4.<sup>a</sup> *Noches lúgubres* (Barcelona, Sastres, 1802), 84 pp. El texto ocupa las pp. 1-30. Sigue *Don Sancho García*.

5.<sup>a</sup> *Noches lúgubres* en *Obras* (Madrid, Mateo Repullés, 1803), IV, pp. 133-92. Dice Helman, ed. de 1951, p. 104, que «hay dos impresiones de esta edición hechas el mismo año».

6.<sup>a</sup> *Noches lúgubres* (Barcelona, Sastres, 1804), iv + 108 pp. El texto ocupa las pp. 1-30. Preceden (pp. i-iv) opúsculos y sigue *Don Sancho García*.

<sup>8</sup> Citado por Helman, ed. de 1951, pp. 104-5.

<sup>9</sup> E. F. Helman, *The First Printing of Cadalso's 'Noches lúgubres'*, en «*Hispanic Review*», 18 (1950), pp. 126-34, concluye: «We think it probable that Cadalso wrote no more than was published in the *Correo de Madrid*» (p. 131). Las investigaciones posteriores, incluso el manuscrito que publica Glendinning, apoyan esta conclusión.

<sup>10</sup> Archivo Histórico Nacional, *Consejo*, Leg. 51642, N. 3, citado por Glendinning, ed. de 1961, pp. lxxviii-ix.

<sup>11</sup> Archivo Histórico Nacional, *Inquisición*, Leg. 4448, N. 4, f. 13.

<sup>12</sup> Citado por Glendinning, ed. de 1961, p. lxxx.

<sup>13</sup> Citado por Helman, ed. de 1951, pp. 105-6. La edición de Madrid, Repullés, 1815, tiene dos estampas que Helman describe de esta forma (pp. 105-6):

... contra un fondo de noche, se representa una iglesia rodeada de árboles, algunos cipreses, y delante de la iglesia, dos figuras: Tediato envuelto en su capa, y Lorenzo, el azadón al hombro y la linterna en la mano; en la parte de arriba, un Cupido alado con trompeta en la mano. La otra estampa representa un calabozo con cadenas, en la cual están Tediato y el feroz carcelero que le dice: «— Este es el calabozo destinado para ti. En breve volveré ».

<sup>14</sup> Cito páginas y líneas por la edición de 1961 de Glendinning.

<sup>15</sup> En *Noches lúgubres* se emplea catorce veces la palabra «templo» — voz típica de la Ilustración — mientras que se usa «iglesia» solo dos veces. Baso esta afirmación en una concordancia — inédita — del texto de Glendinning preparada por la profesora Carmen Chaves McClendon de Mississippi State University, quien amicalmente me prestó una copia.

<sup>16</sup> El Juez ha sido identificado con el Conde de Aranda. Esto ocurrió de esta forma: en la edición aparecida sin nombre de impresor en Madrid en 1822, en la que se publica por primera vez la «Noche cuarta», se incluía también por primera vez una curiosa carta, de un supuesto amigo de Cadalso, a que se refiere en el largo título de este tomo: *Noches lúgubres escritas por el coronel D. José Cadalso, nueva edición. Corregidas*

y aumentadas con el final de la tercera y última noche, y carta de un íntimo amigo del autor que da noticia del objeto que dio motivo a escribirlas. En el interior del libro esta carta se titula: «Carta de un amigo a otro en la que manifiesta el resumen de los amores de Cadalso con la Ibáñez y da la idea de la obra que hace por este efecto». Resulta que este «amigo íntimo» tuvo que atar cabos para poder contar la historia: «aunque tan amigo de nuestro Cadalso, jamás me confió semejante lance: últimamente con noticias de esta parte, presunciones de la otra, memoria de aquí, palabra de allá, y a costa de mucha impertinencia he conseguido inmensidad de cabos para poder informar a V. de toda la historia...» Después de relatar los amores del soldado y la actriz y la enfermedad y la muerte de ésta en los brazos de aquél, el amigo afirma que «[a Cadalso] le perturbó tanto este golpe ... que casi terminó en demencia... Últimamente paró su violento dolor en la extravagancia de desenterrar el cadáver ... [y] pasó al pic de la letra todo lo que describe en la primera noche». El amigo reconoce que sus noticias son diferentes de lo que se lee en las otras noches del diálogo, pero — curioso es notarlo — afirma la verdad del fin de la «Noche tercera» que se había impreso, como sabemos, por primera vez en 1815: «Después de unas sabias y fundadas reconvencciones, lo desterró el Sr. Conde [de Aranda] de la corte; y recientes estos lances compuso el papel que con tanto motivo V. aprecia».

Ahora bien: al reproducir Leopoldo Augusto de Cueto esta carta en *Poetas líricos de siglo XVIII*, B. A. E., 61, (Madrid, M. Rivadeneyra, 1869), I, pp. 247-48, añade esta nota: «El juez de la *Noche tercera* es el Conde de Aranda».

<sup>17</sup> J. Cadalso, *Cartas marruecas. Noches lúgubres*, ed. J. Arce, Madrid, 1978<sup>2</sup>, p. 64.

<sup>18</sup> A. Bonilla y San Martín, *El pensamiento de Espronceda*, en «La España Moderna», 234 (1908), p. 69, citado por J. R. Spell, *Rousseau in the Spanish World before 1833. A Study in Franco-Spanish Literary Relations*, Austin, 1938, pp. 54-55, nota 54. Por otra parte, el norteamericano George Ticknor en su *History of Spanish Literature* (New York, 1849), III, p. 302, nota 9, sin dignarse nombrar siquiera las *Noches lúgubres*, menciona, despectivamente «some unfortunate prose imitations of Young's *Night Thoughts*...».

<sup>19</sup> La conclusión de la «Noche tercera», aunque la atribución a Cadalso es y será dudosa, parece consecuente en su relación con la totalidad del diálogo y aun con la vida de Cadalso. Al confiar sus manuscritos a Juan Antonio Meléndez Valdés, Cadalso le había escrito referente a las *Noches lúgubres*: «Las leyó Vd. en Salamanca y le expliqué lo que significaban: la parte verdadera, la de adorno y la de ficción». Cito de Felipe Ximénez de Sandoval, *Quince cartas inéditas del Coronel Cadalso*, en «Hispanófila», 4 (1960), 10, pp. 21-45, p. 26. Con estas palabras parece confesar Cadalso que realidad, adorno y fantasía entran en la composición de la obra.

<sup>20</sup> Cito, modernizando ortografía y puntuación, de la «Noche cuarta» publicada como apéndice por Helman, ed. de 1951, p. 131.

<sup>21</sup> Según mis cálculos y siguiendo las indicaciones de Helman, Glendinning, Palau y otras bibliografías, las ediciones 7.<sup>a</sup> a 21.<sup>a</sup> (1815-1821) son:

7.<sup>a</sup> Madrid, Repullés, 1815. Es la primera edición con la conclusión de la «Noche tercera».

8.<sup>a</sup> Helman, ed. de 1951, pp. 105-6, cita una edición clandestina que sigue la de 1815 menos en la ortografía; ejemplar en el Museo Romántico de Madrid: Madrid, sin nombre de impresor, 1815.

9.<sup>a</sup> Valencia, 1816. Citada solo por Palau, III, p. 24, N. 39114.

10.<sup>a</sup> Valencia, Cabrerizo, 1817. 125 pp.

11.<sup>a</sup> Valencia, Estevan, 1817.

12.<sup>a</sup> Valencia, Mompie, 1817. 128 pp. No me es posible saber cuál de las tres de Valencia de 1817 lleva la primacía.

13.<sup>a</sup> Paris, Crepelet, 1817.

14.<sup>a</sup> *Noches lúgubres* por el Coronel D. José Cadalso seguidas del *Delincuente honrado* drama en prosa por D. Melchor Gaspar de Jovellanos (Burdeos, En la imprenta de Lawalle Joven, 1818), 252 pp.

15.<sup>a</sup> En *Obras* (Madrid, Repullés, 1818), III, pp. 305-63.

16.<sup>a</sup> Madrid y París, En la Librería de Théófilo Barrois, 1818,

110 pp.

17.<sup>a</sup> Barcelona, Juan Francisco Piferrer, 1818. 114 pp.

18.<sup>a</sup> París, Bobée, 1819. 110 pp. Helman, ed. de 1951, p. 107, dice que ha visto dos impresiones distintas de esta edición.

19.<sup>a</sup> Selección de la «Noche primera» en P. Mendíbil y M. Silvela, eds., *Biblioteca selecta de literatura española, o modelos de elocuencia y poesía*, (Burdeos, Lawalle Joven y Sobrino, 1819), I pp. 345-50.

20.<sup>a</sup> *Les Nuits lugubres*, tr. Achille Du Laurens (París, Ponthieu, 1821), 92 pp.

La vigésimaprimer edición, entonces, sería la tan interesante que ofrece la «Noche cuarta»:

*Noches lúgubres* escritas por el coronel D. José de Cadalso, nueva edición. Corregidas y aumentadas con el final de la tercera y última noche, y una carta de un íntimo amigo del autor que da noticia del objeto que dio motivo a escribirlas (Madrid, sin nombre de impresor, 1822).

<sup>22</sup> Vale recordar que *Los dolores del joven Werther* de Goethe es de 1774.

<sup>23</sup> *Noches lúgubres*, por el coronel D. José Cadalso, seguidas del *Delincuente honrado*, drama en prosa, por D. Melchor Gaspar de Jovellanos (Nueva York, En casa de Lanuza, Mendía y C., 1829), 144 pp. *Noches lúgubres* ocupa las pp. 7-54, pero por error de paginación no existen las pp. 33-36. Según mis cálculos es la vigésimosexta edición. A mi antiguo colega Merle Simmons le debo mis informes sobre las actividades de las editoriales de Estados Unidos en el negocio del libro en Hispanoamérica.

<sup>24</sup> Manuel Silvela y García de Aragón (1781-1832) había sido alcalde de casa y corte en Madrid, donde Leandro Fernández de Moratín le conoció durante el reinado de José I. Después de 1821, al fijar su residencia en Burdeos, el comediógrafo vivió con la familia Silvela primero en Burdeos y después en París. El hijo de Manuel Silvela, Francisco, que enseñaba en la escuela, fue padre de dos políticos y escritores del XIX: Manuel (1830-1892) y Francisco (1849-1905).

<sup>25</sup> Véase en la nota 18, la edición décimonovena, para la descripción de ésta. El texto impreso empieza al final del primer soliloquio de Tediato cuando éste se fija en que alguien se acerca: «¿Si será de Lorenzo aquella luz trémula y triste que descubro?» Continúa sin omisión hasta el final de la «Noche primera».

<sup>26</sup> R. de Mesonero Romanos, *El romanticismo y los románticos*, en *Escenas matritenses*, en *Obras*, B. A. E., 200, II, pp. 64, 67.

<sup>27</sup> S. Johnson, *Lives of the English Poets*, ed. G. Birkbeck Hill Oxford, 1905, III, p. 399.

<sup>28</sup> P. Van Tieghem, *Le Prérromantisme. Etudes d'histoire littéraire européenne*, Vol. II: *La poésie de la nuit et des tombeaux. Les idylles de Gessner et le rêve pastoral* (Paris, s. f. [después de 1946], pp. 24-25).

<sup>29</sup> H. Pettit, *A Bibliography of Young's Night Thoughts*, Boulder, 1954, 52 pp.

<sup>30</sup> J. de Cadalso, *Escritos autobiográficos y epistolario*, ed. N. Glendinning y N. Harrison (London, 1979, pp. 6-7, notas 20 y 21).

<sup>31</sup> Se ha discutido los conocimientos que poseía Cadalso del inglés y del poema de Young. José F. Montesinos en un ensayo, *Cadalso o la noche cerrada*, en «Cruz y Raya», 13 (1934), pp. 43-67, y después en una reseña de la edición de 1951 de Helman en «Nueva Revista de Filología Hispánica», 7 (1954) pp. 87-91, pone en duda que Cadalso supiera mucho inglés y hasta parece convincente su argumento de que no cita autores ingleses en *Los eruditos a la violeta*. Emily Cotton, *Cadalso and His Foreign Sources*, en «Bulletin of Spanish Studies», 8 (1931) pp. 5-18, señala paralelos entre el poema de Young y el diálogo de Cadalso y hasta se atreve a insinuar que Cadalso volvió a leer la primera *Noche* de Young. Sin embargo, su conclusión es: «Cadalso in composing his *Noches Lúgubres* was far from imitating Young. We are, therefore, forced to the conclusion that when Cadalso stated he imitated Young's poem, he was himself greatly mistaken. He had never, we decide, read the *Night Thoughts* in its entirety, and he had forgotten most of the little he had read — remembering only that it concerned night and sorrow». Comparte la opinión de Cotten su mentor E. Allison Peers en *The Influence of Young and Gray in Spain*, en «Modern Language Review», 21 (1926), pp. 404-18. Creo que, de hecho, la verdad descansará entre los extremos. ¿No es probable que el hombre de 31 años recordara en una coyuntura oportuna las lejanas lecturas de un joven de quince años?

<sup>32</sup> Además de Pettit, *A Bibliography of Young's Night Thoughts* he utilizado *The National Union Catalog Pre - 1956 Imprints*, Vol. 679, pp. 268-306, para seguir la historia bibliográfica de *Night Thoughts*.

<sup>33</sup> J. de Cadalso, *Escritos autobiográficos y epistolario*, p. 7.

<sup>34</sup> Idem, *Cartas marruecas*, ed. L. Dupuis y N. Glendinning, London, 1966, pp. 145-46.

<sup>35</sup> Ticknor, *History of Spanish Literature*, III, p. 306.

<sup>36</sup> *The National Union Catalog*, cit, Vol. 679, p. 286.

<sup>37</sup> Estudio aparte merecen las obras derivadas de *Noches lúgubres*: *Tristemio* (1774), obra perdida de Meléndez Valdés; la mencionada *Noche lúgubre* (1793) de El Catalán Melancólico; *Noches tristes* (1816) del mejicano Fernández de Lizardi, obra estudiada por Pablo Cabañas, *Las Noches tristes de Lizardi*, en «Cuadernos de Literatura», 1 (1947), pp. 425-41; la continuación de la obra de Cadalso (1828) de José Cagigal; los *Días lúgubres* (1828) de Francisco de Paula Mellado; el drama inédito (escrito hacia 1847) de Patricio de la Escosura, estudiado por M. Z. Hafter, *Escosura's 'Noches lúgubres', an Unpublished Play Based on Cadalso's Life*, en «Bulletin of Hispanic Studies», 48 (1971), pp. 36-43; y D. Nogales-Delgado y Rendón, *Los amores de un poeta*, incluido en *Leyendas y relaciones*, en *Obras* (Madrid, 1893), II, pp. 148-219.

<sup>38</sup> En un artículo de *Lecturas españolas* (1912), *Cadalso*, ni siquiera menciona Azorín *Noches lúgubres*, pero cita extensamente de *Cartas marrue-*

cas. Véase J. Martínez Ruiz, *Obras completas*, Madrid, 1947-54, II, pp. 572-76. En otro artículo, *José Cadalso*, de 1914, coleccionado en *Leyendo a los poetas* (1954) e incluido en *Obras completas*, VII, pp. 721-24, tampoco mienta las *Noches*. Tres años después, en 1917, publica una edición de *Cartas marruecas* (Madrid, 1917), y en el prólogo sí nombra las *Noches lúgubres*: « Literariamente, Cadalso prelude la revolución romántica. Las *Noches lúgubres* son un anticipo del romanticismo » (*Obras completas*, IX, p. 1209); pero dedica las breves páginas mayormente a la obra que le interesaba, las *Cartas marruecas*.